



Gárate Rivera, A. (2025)

# *Narrativas sobre la identidad docente. Trayectorias vitales del profesorado universitario*

Madrid: Narcea, colección universitaria, 2025



En un libro en esta misma colección titulado *Identidad profesional docente*, coordinado por quien esto escribe y por Maurice Tardif, de la Universidad de Montreal, se abordaba la dificultad, la polisemia y la pluralidad de identidades de los profesores en general. Con ello se abría una puerta general al estudio de los posibles enfoques particulares de cada profesor a través de su biografía y de su experiencia vital. Pues bien, este es el enfoque seleccionado para este libro: la concreción de seis trayectorias profesionales y laborales concretas de profesorado universitario estudiadas desde la dimensión biográfica. A ellas se unen un

prólogo sobre la docencia universitaria, entre las ficciones y la realidad y un epílogo titulado “Los pregoneros de los pregoneros”.

El libro se construyó a partir de la experiencia del autor en las aulas,

el diálogo con colegas y la lectura, tanto literaria, como especializada en educación. Cada historia presentada refleja la transformación personal y profesional de quienes comenzaron en otras disciplinas y terminaron dedicando su vida a la enseñanza. Se observa en todos ellos un tránsito de su profesión inicial hacia la docencia universitaria, que termina siendo asumida como un servicio y una vocación.

Las seis trayectorias docentes son las siguientes: Pedro Ortega Ruiz: De la escuela unitaria al seminario. Apodado “el profesor de libros”, su trayectoria muestra cómo la docencia lo eligió a él y no al revés. Su concepción del oficio va más allá de la transmisión de conocimientos: un profesor debe recrear el saber, enriqueciéndolo con la experiencia y la lectura. Para él, la enseñanza y la investigación son inseparables. Con el tiempo, adoptó una mirada crítica e idealista sobre la educación, poniendo en el centro la emoción y el compromiso con el alumnado. Se destacan en él tres cualidades esenciales: lealtad a la profesión, pasión por el conocimiento y amor por los libros, además de su capacidad para reflexionar y escribir desde la crítica y la bondad.

Celestino Fernández Marugán: De la escuela de monjas a la escuela pública estadounidense. Su historia está marcada por la migración de México a California, donde pasó de estar en una escuela con mayoría de estudiantes latinos a ser parte de la única familia mexicana en su nuevo entorno. Esta experiencia influyó en su identidad docente, valorando la diversidad cultural y la innovación didáctica. Como profesor de Sociología en la Universidad de Stanford, promovió un enfoque pedagógico basado en proyectos y en la relación cercana con sus estudiantes, destacando dos momentos clave: el uso de los corridos mexicanos en clase y sus cursos sobre la felicidad, con los que buscaba un aprendizaje más vivencial y significativo.

Raquel Rubio Goldsmith: La escuela pública norteamericana para mexicanos. Su infancia en una escuela segregada para estudiantes mexicanos le permitió desarrollar una conciencia social y educativa basada en la justicia. Para ella, una educación de calidad es una herramienta poderosa contra la desigualdad. Su enseñanza se fundamentó en un humanismo profundo, con un fuerte compromiso por la equidad y los derechos humanos. Diseñó un currículo específico para los grupos étnicos centrado en la sociedad, la política, la cultura y la historia de la comunidad mexicano-americana. Su activismo la llevó a involucrar a sus estu-

diantes en experiencias fuera del aula, visitando centros de detención de migrantes, proyectos sobre mujeres migrantes y otras realidades sociales, combinando racionalidad con acción directa.

José A. Moreno Mena: El barrio precario como epicentro de poder y la moral del recuerdo. Su infancia en la Colonia Baja California estuvo marcada por un entorno comunitario donde los juegos tradicionales, los relatos orales y la lectura formaron parte de su educación inicial. Influido por su hermano, creció con la lectura de cómics y novelas de autores como Gabriel García Márquez y Mark Twain. Sin embargo, lo que más perdura en su memoria es la dimensión moral de la educación. Para él, enseñar no es solo transmitir conocimientos, sino también plasmar una visión del mundo, donde la experiencia y las creencias personales influyen en la enseñanza. Su ingreso en la docencia fue más por necesidad que por vocación, pero con el tiempo encontró en la universidad un espacio para especializarse en migraciones, integrando su labor académica con el compromiso social.

Luis Fernando Oviedo Villavicencio: La imaginación como ruta entre la escuela y la casa. Su historia se mueve entre dos metáforas: el mito y el pozo. El mito representa una construcción imaginaria que necesita creencia para sostenerse, mientras que el pozo simboliza un espacio profundo de conocimiento y exploración. Su ingreso en la docencia universitaria no fue planificado, sino que surgió de la necesidad de profesionalizar su segunda profesión. Enfrentó dificultades, sintiéndose en ocasiones rechazado y excluido del ámbito académico, pero logró consolidarse como un profesor innovador, combinando la enseñanza con sus pasiones: la lectura, la escritura y la fotografía. Su fortaleza como docente radicó en su capacidad comunicativa y en su enfoque creativo.

Miguel Angel Zabalza Beraza. El último testimonio: el profesor caminante: del origen rural a la psicopedagogía. Su infancia estuvo marcada por largas caminatas para asistir a la escuela, una experiencia que influyó en su percepción de la educación como un camino de esfuerzo y superación. Desde sus primeros años, alternó sus estudios con el trabajo con jóvenes internos, lo que le permitió desarrollar una gran empatía pedagógica. Fue uno de los impulsores de la titulación de Psicopedagogía, convencido de que esta disciplina podía ser una herramienta para mejorar la vida de los estudiantes. Su mayor contribución académica fue la elaboración de Guías Didácticas, primero para la UNED y más tarde

para otras universidades, además de su labor en la conexión del mundo académico español con Europa.

Como cierre final, el libro concluye con una serie de preguntas que invitan a la reflexión: ¿Qué significa ser un buen profesor universitario? ¿Se puede aprender de estas historias de vida? ¿Con qué trayectoria me identifico más? ¿Qué cambiaría en mi propio camino docente? Una puerta abierta al futuro después de haber transitado con éxito el pasado. Más que un cierre, estas preguntas abren una puerta a la introspección, permitiendo que cada lector encuentre en estas narrativas una guía para su propia evolución profesional y personal.

ISABEL CANTÓN MAYO  
*icanm@unileon.es*  
*Universidad de León*